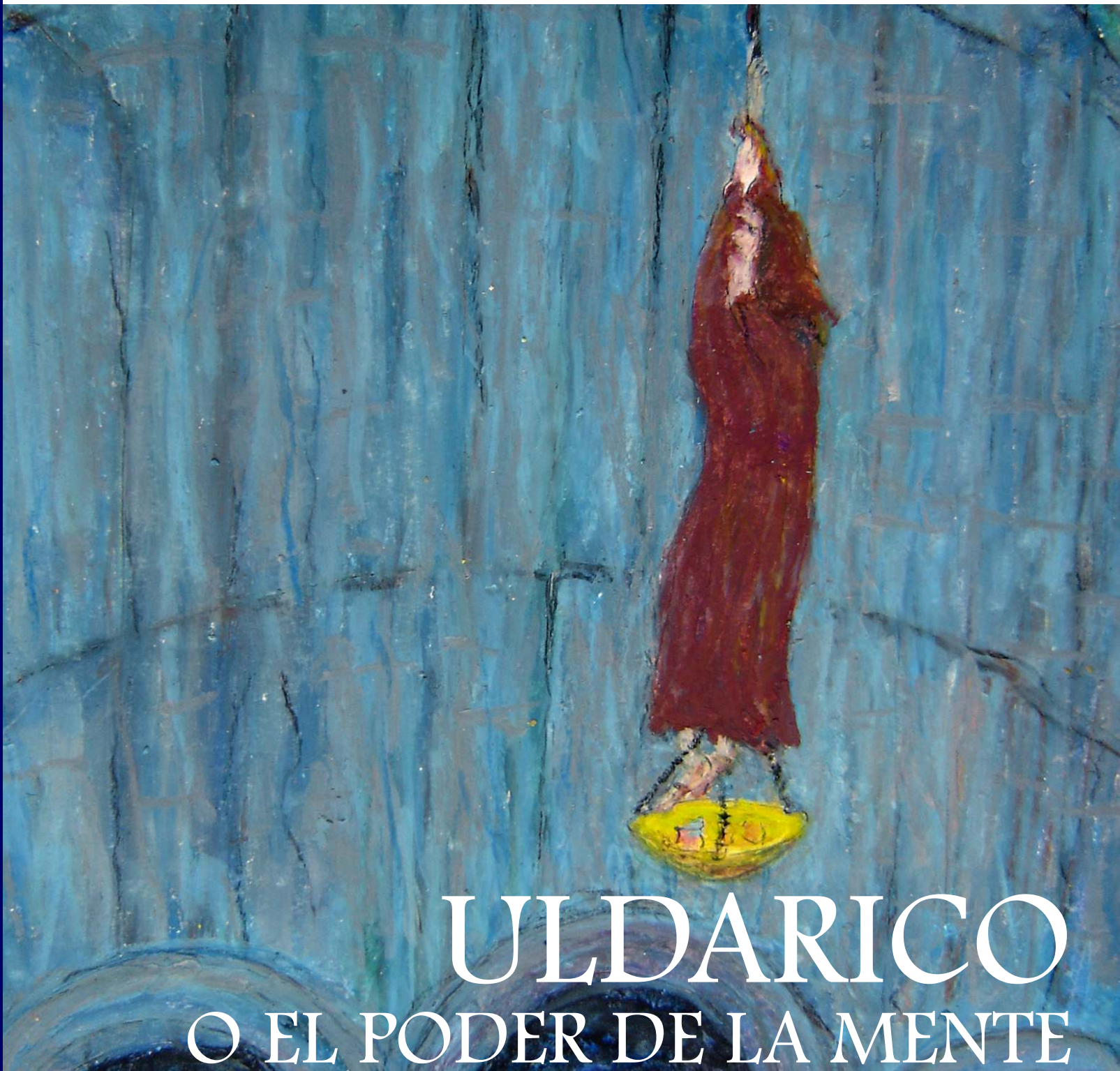


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



ULDARICO

○ EL PODER DE LA MENTE

Fernando Olavarría Gabler

57



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

ULDARICO
O EL PODER DE LA MENTE

Fernando Olavarría Gabler

ULDARICO

O EL PODER DE LA MENTE

*M*urió el Rey, y sus enemigos decapitaron a la Reina. En cuanto a Uldarico, el Príncipe heredero, trataron de aniquilarlo también, pero su nodriza lo defendió como si fuera una madre salvaje que tratan de arrancarle a su cachorro, y desangrándose, casi agónica, se arrastró hacia un convento de franciscanos y lo entregó a los monjes antes de rodar inerte por las escalinatas de la iglesia. Los enemigos no continuaron avanzando al no poder profanar el lugar sagrado con sus asesinos propósitos y volviendo grupas regresaron taciturnos sin haber cumplido la misión encargada.

El niño fue protegido en demasía por los escrupulosos monjes y fue encerrado en los subterráneos del convento que en tiempos pretéritos había sido una fortaleza romana.

En un mundo abismal y oscuro, con galerías tenebrosas y sin salidas al exterior creció este triste principito. El sitio que más frecuentaba el niño era una inmensa sala donde confluían todos estos túneles con sus altas murallas de piedra. Desde la bóveda de esta inmensa nave todos los días se abría una pequeña puerta y bajaba una paila de bronce suspendida de una larga cuerda conteniendo agua y sencillos alimentos propios de los monjes. El niño esperaba con ansiedad este acontecimiento que era el más importante de su corta vida. La bajada de la cuerda coincidía con la aparición de la estatua de un guerrero. Estas estatuas pertenecían a un enorme reloj que estaba empotrado en uno de los altos muros.

Cada hora sus engranajes rotaban y aparecía un personaje diferente. Había un monje, un astrólogo, un cortesano, una reina, un rey que indicaba las doce, y el guerrero. Esta impresionante figura, con su yelmo, que protegía la cabeza y parte de la cara, estaba enteramente cubierta con una malla de acero y su formidable espada permanecía desenvainada con la punta entre sus dos pies y con la empuñadura en alto en la cual reposaban dos fuertes manos enguantadas. El rostro, cubierto por la celada, no se podía ver, y el príncipe consideraba que esta negra y misteriosa escultura metálica era su protector. Su aparición coincidía con la llegada de su alimento y se imaginaba que recibía un mensaje. ¿Qué mensaje?

Cuando se alimentaba, dialogaba con su silencioso amigo hasta que la estatua se iba y la paila era elevada hacia la bóveda y desaparecía detrás de la pequeña puerta, y no se abría hasta el día siguiente.

En un día memorable la portezuela de la bóveda se abrió y descendió junto con el recipiente con alimentos, un monje aferrado a la cuerda. Llegó al suelo, saludó y bendijo al niño y comieron juntos. El príncipe estaba anonado. Por primera vez en su vida estaba en presencia de un ser humano vivo.

El monje continuó bajando todos los días llevándole el alimento pero también empezó a alimentarlo espiritualmente. Le enseñó a leer y a escribir y después de algunos años el príncipe había



aprendido mucho más que lo que cualquier otro niño de su extirpe hubiera aprendido en la vida de palacio.

El príncipe, que ya era un adolescente, seguía recibiendo conocimientos del sabio y bondadoso monje y éstos eran de un valor incalculable. Además de toda la sabiduría acumulada por los siglos, su maestro le dio primordial importancia a los conceptos religiosos del cristianismo que el joven heredero asimiló con gran dedicación, mas el maestro no quedó conforme con todo lo que había aprendido su discípulo y decidió iniciarlo en ciencias secretas, solamente conocidas y practicadas por unos pocos elegidos. Uno de ellos, en el mundo de esos tiempos, era el monje tutor del príncipe Uldarico.

Entre las ciencias ocultas que le enseñó y con gran interés de su discípulo, fue lo relacionado con “el poder de la mente”.

Fue tal el entusiasmo que demostró el príncipe por este capítulo de su saber que exigió más y más conocimientos, hasta tal extremo que su sabio tutor no pudo continuar enseñando porque le habían extraído hasta la última gota de su sabiduría, y entonces, el monje tuvo miedo de haber dado demasiado de su ciencia, y para tristeza y desesperación del joven, un buen o mal día, el maestro fue izado por la cuerda y no volvió a aparecer.

El príncipe, torturado por la nostalgia y la soledad que lo rodeaba se paseaba como una bestia enjaulada en las galerías subterráneas de su prisión. Entonces, en su desesperación, decidió

ULDARICO

O EL PODER DE LA MENTE

practicar las enseñanzas recibidas. Empezó a concentrarse hasta lograr mover pequeños gujarros con la fuerza de su mente. Al tener éxito, fue superándose al ejecutar trabajos cada vez más complejos con un resultado que a él mismo le provocaban asombro y gran satisfacción. Hubo un día en que paralizó el reloj y dejó por varias horas ante su presencia la estatua preferida y, finalmente, al darse cuenta de que el casco, la malla de acero y la espada no estaban unidas al cuerpo, decidió poseerlas y éstas cayeron a sus pies resonando en las baldosas de piedra delante de él.

Con un grito de triunfo se puso la malla y el casco y blandiendo la espada se concentró ante el muro principal de la gran sala, queriendo derribarlo y destrozarlo en mil pedazos. Sus primeros intentos fueron infructuosos pero día a día con una constancia y perseverancia digna de una araña, tuvo éxito y empezó a percibir que el muro temblaba finamente ante su formidable fuerza mental.

El segundo indicio de triunfo fue un recio temblor que remeció los cuatro muros de la gran sala. Semanas después de este temblor se sumó el desprendimiento de algunos pedazos de granito que cayeron de lo alto, y una noche, en pleno trabajo, estando en un máximo de concentración, el muro estalló frente a él dejando un inmenso forado por donde el príncipe, con su espada, su casco y cubierto con la malla de acero, salió triunfante y dando un feroz aullido de júbilo se perdió en la oscuridad de la noche. . .

Lo que tendrás que leer a continuación es muy fácil de adivinar, pero no te equivoques. El príncipe llegó al palacio de su reino y sus enemigos huyeron despavoridos. Trataron de contraatacar sin resultado alguno. Los caballos se encabritaban ante su presencia dejando desvalidos y machucados a sus jinetes en el suelo. Los arqueros no tenían fuerza para tensar sus arcos, y más aún, todo el que estaba en presencia de este ser poderosísimo, recibía en su mente una orden de obediencia imposible de rehuir.

Ante estos altísimos poderes no hubo resistencia alguna, ni en su reino ni en los reinos vecinos, y llegó a ser en poco tiempo el amo material y espiritual de todo el mundo civilizado de esa época.

Cuando había conflictos de guerra entre las naciones vecinas recurrían a él, y este ser poderoso los apaciguaba y se llegaba rápidamente a un acuerdo amistoso, no por intermedio de la diplomacia sino por el poder inmenso de su mente cuya base moral estaba firmemente arraigada a los ideales cristianos enseñados por el monje.

Llegó una época en que la paz abarcó a toda la humanidad y Uldarico, ahora Emperador, sintió que había cumplido su misión en este mundo.

Está demás decir que había perdonado a sus enemigos y con su poderosa fuerza mental no había necesitado de hacer justicia porque todos aquellos que le habían hecho daño, además de estar

ULDARICO

O EL PODER DE LA MENTE

arrepentidos de sus malos actos, habían cambiado sus principios de vida y eran seres ejemplares de comportamiento.

Uldarico, ya envejecido, al notar que estaba perdiendo paulatinamente su poder, decidió retirarse del mundo y dirigiendo su vista hacia el monasterio donde había crecido, se acogió a él, y los monjes en un ritual propio de ellos, con cirios encendidos y cantos gregorianos, a petición del Emperador Uldarico, lo bajaron a la gran sala subterránea y allí descansó de espaldas en el suelo de piedra, con la negra malla puesta y la espada sobre su pecho.

Su último pensamiento fue el de dar gracias a Dios por haberle donado el talento de tan poderosa energía, y ésta la había utilizado para servir los designios del Todopoderoso.

Su alma atravesó la bóveda y se elevó al cielo mientras el cántico de los monjes se confundía con los coros de los ángeles en las alturas. Y la portezuela de la bóveda, se cerró hermética, para siempre...

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.